

Foro político
'Andalucía. La Razón de un pueblo'

Martes, 20 de septiembre
Fundación Cajazol

Teniente de Alcalde Delegada del Área de Presidencia y Hacienda del Ayuntamiento de Sevilla, querida compañera Sonia Gaya;

apreciado presidente de la Fundación Cajazol y magnífico anfitrión como siempre, Antonio Pulido;

admirados y respetados alcaldes y alcaldesas que participáis en este foro;

Esperanza Pérez, alcaldesa de Níjar;

Manuel García, alcalde de La Palma del Condado;

Soraya García, alcaldesa de Benaoján;

y José María García, alcalde de Estepona;

amigas y amigos todos de la entrañable familia municipalista.

Hoy quiero reforzar mis palabras con una imagen.

Un instante que captó el fotógrafo el 30 de octubre de 1932, cuando el entonces presidente de la Diputación de Sevilla, Hermenegildo Casas, izaba la bandera de Andalucía en lo que hoy es Casa de la Provincia y, por aquel tiempo, sede principal de la institución que tengo el honor de

presidir.

Y quiero empezar así mi participación en este foro político para constatar la pulsión, el deseo y el anhelo permanente que siempre ha tenido el municipalismo de estar con la gente.

O descrita la imagen con otras palabras, entre los alcaldes y alcaldesas, concejales y concejales, en sus ayuntamientos y en las diputaciones, siempre ha residido la voz del pueblo.

Y me atrevería a decir, más que en ninguna otra escala de gobierno, quizá por la cercanía de la cosa pública y los ciudadanos que acontece en la esfera local de la administración.

De eso habla la foto y tantos y tantos hitos de la primera mitad del siglo XX, donde el germen de la autonomía siempre pasaba por las diputaciones, de una u otra forma.

Y de igual manera aconteció luego, ya en los albores de nuestra democracia, cuando Plácido Fernández Viagas ocupaba dos salas de ese mismo edificio de la imagen, para alumbrar la autonomía andaluza.

Por lo tanto, si algo ha tenido siempre el municipalismo andaluz es vocación democrática, vínculo con sus vecinos y vecinas y aspiraciones de progreso desde la autonomía.

Algo que, desde la perspectiva que ahora nos regala el tiempo, ha dado frutos como nunca antes los dio otra etapa de nuestra historia.

Queridos amigos y amigas que hoy os dais cita en este foro, acomodando

la frase que Alfonso Guerra pronunció en alusión a España en octubre de 1982, 'a nuestros pueblos y ciudades no los conoce hoy ni la madre que los parió'.

Así de rotundo podemos afirmarlo por el trabajo, cómo no, desde todos los estamentos de gobierno, pero especialmente desde los Ayuntamientos y, en su asistencia económica y técnica, desde las Diputaciones.

Al principio estaba todo por hacer.

Porque hace más de cuarenta años, nuestros pueblos y ciudades eran una foto casi fija que duraba ya demasiado tiempo.

Y en ese instante, el municipalismo se puso a hilvanar y a dar puntadas de progreso en Andalucía.

Primero, reclamando el autogobierno por el 151, desde todos los plenarios en los Ayuntamientos.

Y segundo, abrazando con ilusión planes como el de Empleo Rural, que terminaron trayendo paz social y dignidad a los más olvidados de nuestra tierra: los jornaleros y jornaleras.

Una iniciativa que, con el paso de las décadas, ha dejado muestras más que de sobra de ser una herramienta clave para que, hoy, Andalucía no sea parte de la España Vacía que vemos en otras latitudes.

Y desde ese PER, nuestros pueblos fueron cambiando su fisonomía.

Las calles dejaron su terrizo y todas empezaron a pavimentarse.

El suministro de agua y las infraestructuras deportivas y culturales comenzaron a asomar lentamente.

Y en eso llegó la etapa de la atención social.

Aquella en la que los servicios sociales municipales emergieron con la fuerza y la sensibilidad que demandaban los vecinos y vecinas de nuestros pueblos.

Hasta llegar a los 90, en los que el concepto de desarrollo local fue el que inspiró todas las agendas políticas municipales y generó un magma de pymes y autónomos que, todavía hoy, son el esternón del tejido empresarial de esta tierra.

Cierto es que después, con la bonanza económica en boga, llegaron los desmanes urbanísticos y hubo que digerir luego toda esa etapa.

Pero un lustro de 'atracción' solo puede servir para dar más luz a los otros 40 años que el municipalismo lleva dando el do de pecho en democracia.

Y en esa línea de avance, progreso y buen hacer desde la escucha activa a los vecinos y vecinas, seguimos hoy.

Prueba de ello es la buena salud de la que goza la propia Federación Andaluza de Municipios y Provincias, gracias al apoyo y defensa que de la misma hacen todos los Ayuntamientos y Diputaciones andaluzas.

Sinceramente, debo decir que me siento plenamente legitimado por la

confianza que recibo cada vez que hablo con un alcalde o alcaldesa de Andalucía.

Aquí está la FAMP, para seguir defendiendo los intereses de lo local y decir alto y claro que somos las únicas administraciones que tenemos vecinos y vecinas.

Y desde ahí, los Ayuntamientos y las diputaciones tenemos que ser parte activa, interlocutor necesario y actor indispensable en el desarrollo de programas y políticas inversoras como las que se diseñan desde los niveles autonómico y nacional.

O dicho de otra manera. Tenemos que estar en los Next Generation y, cómo no, en el nuevo marco comunitario de fondos europeos cuyas convocatorias ya se atisban en el horizonte.

Queridos compañeros y compañeras de la familia municipalista andaluza, hoy podemos echar la vista atrás con satisfacción, pero sin autocomplacencia.

Porque de la cohesión social y el bienestar del que hoy disfrutamos, en líneas generales, a la polarización y fragmentación de la sociedad, hay solo una delgada línea que separa a ambos mundos.

Por eso hay que ser persistentes en aquellos programas que brindan las coberturas necesarias para seguir teniendo un proyecto inclusivo y de todos y todas para el futuro.

Un proyecto que, junto a esa inclusión, tenga en la sostenibilidad y la digitalización sus dos ejes principales.

Porque para avanzar, debemos hacerlo respetando el entorno, conservándolo y regenerándolo, como aval seguro para las generaciones venideras.

Ahí, conceptos y acciones en torno a la Economía Circular deben seguir estando muy presentes en las agendas locales.

Y cómo no, la mejora y buena salud de nuestra economía tiene que ser desde la digitalización de los procesos productivos que, a la postre, son los que mantienen viva a una ciudad o a un pueblo.

Sin dejar atrás, desde ese mismo prisma, la modernización y cercanía de la administración local para con su gente.

En todo ello ya venimos trabajando con recursos propios, utilizando desde las administraciones locales todos los remanentes de tesorería que acumulábamos.

Unos recursos que, ahora, el Gobierno de España nos deja invertir, para salir con solvencia de la crisis que nos dejó la pandemia.

En el caso de la Diputación de Sevilla, por citar en primera persona, hablamos de 770 M€, puestos a disposición de nuestros Ayuntamientos a través de los planes Supera, Contigo y Actúa.

Pero con ser mucho, no es suficiente.

Porque al escenario de incertidumbre pospandémica se le ha sumado después una inflación galopante y una crisis energética en la que, apenas, estamos entrando.

Y eso, una vez más, juega en contra de la cohesión social y a favor de la fragmentación del proyecto de convivencia del que nos dotamos en clave europea y nacional.

Por lo tanto, amigos y amigas, desde lo más cercano, tenemos que volver a aquella reflexión de nuestro querido, brillante y humilde escritor iberoamericano, Eduardo Galeano, en la que afirmaba que *'mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, puede cambiar el mundo'*.

O visto desde nuestra óptica municipalista, cada Ayuntamiento, en cada rincón de esta tierra, por pequeño que sea, importa.

Y a su lado va a tener a las diputaciones y a la FAMP, desde ese espíritu y esa vocación que bien recoge la foto con la que quise comenzar mi intervención.

Y termino.

No sin antes felicitar, sinceramente, al periódico La Razón, por los 20 años que lleva ya aportando su granito de arena para construir una Andalucía más justa, más plural y más consciente del potencial que tiene.

Hoy, después de 43 años desde que celebrásemos las primeras elecciones municipales, la realidad ha superado en clave local a la más atrevida imaginación.

Y aun así, tenemos que seguir trabajando.

Pero una breve pausa para recordar de dónde venimos siempre nos llevará mejor hacia donde vamos.

Muchas gracias y buen futuro a todos y todas.